

PLAN DE LECTURA DE CASTILLA Y LEÓN





2. ¿QUÉ PRETENDE UN PLAN DE LECTURA?

Cuando un colegio o instituto elabora su **Plan de lectura de centro**, intenta dar respuesta al reto de lograr que su alumnado sea un lector activo y eficaz de los textos habituales en su etapa, tanto para el aprendizaje, como para el disfrute personal y la interacción social.

Un **Plan de lectura** es un marco organizativo en el que debe consolidarse y potenciarse lo que el centro ya hace bien, todas las buenas prácticas docentes y todas sus respuestas organizativas al respecto. Pero en él también se ensayan nuevas formas de actuar para dar respuesta a carencias lectoras del alumnado y a nuevas posibilidades y necesidades de lectura en la sociedad de la información y del conocimiento, siempre partiendo de su propia realidad y contexto.

Para hacerlo posible, es de gran interés que los centros utilicen dicho Plan como cauce para:

- hacer explícito el concepto de lectura del que parten, así como su concepto de desarrollo lector y de autonomía lectora.
- coordinar todas las acciones concretas destinadas a mejorar la destreza lectora, en todas sus facetas, potenciando la diversidad de prácticas de lectura en contextos de actividades diferentes.
- evaluar la capacidad lectora de su alumnado, antes y después del Plan.
- evaluar la coordinación de las acciones desarrolladas.

Si leer es una actividad compleja, enseñar a leer también lo es, por lo que un **Plan de lectura de centro** debe integrar estrategias y actividades que atiendan las diversas finalidades del acto lector. Así, cuando describimos el acto lector, podemos dar prioridad a una visión funcional, educativa o lúdica del mismo; es decir, nuestro Plan puede pretender con diferente intensidad que el alumnado sepa leer para aprender; para alcanzar objetivos personales y para disfrutar de la lectura. Además, debe hacerlo teniendo en cuenta los nuevos tipos de textos generados en el entorno digital, las interacciones que permiten y las nuevas formas de lectura que hace posible el texto electrónico.

Por todo ello, debemos entender que estos Planes de lectura de centro no son solo Planes de fomento de la lectura por placer, sino una apuesta por hacer de la lectura y la escritura el principal medio de aprendizaje. No son el documento para programar acciones puntuales sino para incidir organizadamente en las prácticas cotidianas de lectura en el centro.

Se pretende que sean Planes que diseñen prácticas lectoras diversas, explícitas y coordinadas. Es adecuado que sean Planes que aumenten la relevancia de la autonomía



lectora en el éxito académico y en el desarrollo integral del alumnado. Son una respuesta organizativa para aumentar el peso de la lectura en todas las áreas del currículo, a partir del uso de formatos diversos de textos, repensando y coordinando el tratamiento educativo que reciben.

El objetivo de estos Planes de lectura de centro, por tanto, no es sólo hacer leer más sino enseñar a leer mejor, sea cual sea la finalidad con la que se lea y el soporte que se utilice. Por ello, el Plan abordará no solo los textos que se leen sino lo que se hace con ellos. Solo desde esa previsión se podrá colaborar radicalmente en educar a personas que sean capaces de aprender a aprender, que sean capaces de saber buscar e interpretar información. Personas autónomas para su vida personal y social.

Nunca “*leemos*”, siempre “*leemos para*”. De hecho, interactuamos de forma diferente con los textos de acuerdo con lo que necesitemos de ellos, utilizando diferentes estrategias para introducirnos en los textos, para movernos en su interior y entre ellos. Por ello, el objetivo global debe ser saber usar una mayor variedad de textos para diferentes finalidades, tanto de uso educativo como personal.

2.1.- LEER PARA APRENDER

Leer es un proceso cognitivo de interacción entre el texto (su contenido y características formales), el lector (sus conocimientos previos) y la situación de lectura (la finalidad). A leer no se aprende leyendo, sino siendo progresivamente conscientes de esos tres ejes de la lectura.

La Competencia en Comunicación Lingüística orienta el trabajo educativo a lograr un alumnado capaz de leer, comprender y producir todo tipo de textos tanto orales como escritos; escolares y no escolares; tanto en prosa continua (textos narrativos, descriptivos, expositivos, argumentativos o instructivos) como en forma de textos discontinuos (formularios, anuncios, gráficas, tablas o mapas).

En el medio educativo, los textos más frecuentes son los expositivos y los narrativos, la finalidad más repetida es leer para comprender y dar cuenta de lo leído, y el sujeto lector son nuestros alumnos, con toda su diversidad. No todos leen con eficacia. Algunos de ellos hacen una lectura muy pegada al texto, que no les permite aprender leyendo; otros directamente, tienen serias dificultades de comprensión lectora para lo que cabe esperar en cada etapa.

Un ***Plan de lectura de centro*** debe hacer entender que todo el profesorado está implicado, pues la comprensión lectora es responsabilidad interdisciplinar. Comprender es una capacidad cognitiva, no lingüística, por lo que el reto es coordinar una estrategia interdisciplinar de mejora de la comprensión lectora precisa en cada etapa educativa.



En ese sentido, todo Plan de lectura de centro debe ser también un "*Plan de mejora en las competencias implicadas en la lectura*". Para ello, debe favorecer la reflexión profesional y organizativa sobre las competencias implicadas en ella, tantas veces sobreentendidas en los centros, y sobre los tipos de texto que utilizamos en las aulas.

Un centro no fundamenta mejor la competencia lectora de su alumnado sólo por hacerle leer un mayor número de libros. La lectura no sólo debe ser un proceso repetido, sino una destreza objeto de estudio y consenso en sí mismo. A leer se aprende leyendo bien, con conciencia de cuáles son los procesos que hacen posible la comprensión lectora. Cada lectura en cualquier materia es un recurso imprescindible para trabajar las pautas de comprensión lectora que se hayan acordado y avanzar en los subprocesos de lectura establecidos como fundamentales.

Sabemos que la mayor parte de los libros de textos no están diseñados para enseñar a leer, sino para presentar información de forma que sea fácil almacenarla en la memoria y repetirla en los exámenes. Sabemos que las preguntas habituales de estos libros sirven para localizar información, no para aprender a leer el documento sobre el que se está trabajando. Sabemos que el texto expositivo es exponencialmente el más leído en las aulas y el utilizado básicamente como objeto de estudio y como cauce de expresión en los exámenes. Por ello, sería adecuado favorecer la reflexión sobre cómo se aborda ese tipo de texto en todas las áreas. Es más, también cabría explicitar qué otros tipos de textos (continuos y discontinuos) se utilizan en las áreas y cómo enseñamos a leerlos en ellas.

Todo el profesorado debiera conocer qué hacemos cuando estamos leyendo, qué hacemos cuando leemos bien y qué problemas tiene un mal lector. Además, como profesionales autocríticos, el profesorado puede aprovechar esa oportunidad para poner en común posibles rutinas y errores metodológicos que poco han aportado a la mejora de la comprensión lectora: repetición de preguntas de localización de información explícita,... Partiendo de ello, el *Plan de lectura de centro* podrá insertar acuerdos metodológicos, actividades comunes y compromisos del profesorado para que sea identificable una estrategia de centro para mejorar la comprensión lectora en todas las áreas.

El ideal sería que, fuera cual fuera el texto que se trabaje en cualquier área, se siguiesen unas pautas metodológicas comunes en cada nivel y/o etapa para trabajar la comprensión lectora con él (ver Anexo II "*¿Cómo enseñamos a leer textos escritos?*"). Además, el centro puede incorporar acuerdos de uso de la biblioteca escolar como fuente documental para los trabajos de investigación adecuados a cada edad.

Todas las áreas deben ser conscientes de la secuencia de progreso en la comprensión lectora, para que puedan consolidar la destreza ya adquirida y para que fundamenten los nuevos progresos esperados. Descubrir la intención del texto leído, identificar su idea principal, ser capaces de elaborar un resumen, descubrir errores intencionadamente introducidos en un texto,... son destrezas que pueden ir dando paso a ser conscientes de diferentes objetivos de la lectura; a saber leer a la velocidad



adecuada para la finalidad buscada; a comprender el texto a diferentes niveles; a realizar inferencias de significados desconocidos; a transferir lo aprendido en la lectura a otros formatos textuales, a utilizar críticamente la información del texto,....

El objetivo último de la comprensión lectora sería capacitar a los alumnos para generar sus propias preguntas sobre el texto leído y para generarse preguntas a sí mismos sobre lo que leyeron. El Plan debe estructurar adecuadamente lo que cada centro quiere hacer para conseguirlo.

2.2.- LEER PARA DISFRUTAR

Progresivamente, parte de nuestro alumnado experimenta que leer pasa de ser una dificultad a ser un placer. Es gratificante encontrar en los textos aquello que pretendemos buscar, sea cual sea nuestra intención y sean cuales sean las características del texto leído. No es necesario que un texto sea literario para ser disfrutado; podemos disfrutar leyendo la prensa, textos divulgativos,...

Además, progresivamente, un lector disfruta de la complicidad con el texto e incluso del placer estético por cómo está escrito. El disfrute de los textos literarios proviene de la relación con sus características: la capacidad de comunicarnos mundos diferentes a los vividos, sentimientos aún no percibidos, la proyección de nuestro yo sobre los personajes con los que convivimos,... En una etapa posterior, se produce un aprendizaje de la lectura literaria, que tiene conciencia de los modelos narrativos y poéticos, así como de las sorpresas y variaciones que proponen determinados textos. (Ver Anexo III “¿Cómo trabajar el acercamiento a la lectura literaria?”).

Educar para leer literariamente, por tanto, favorece el disfrute y el enriquecimiento personal. Un Plan de lectura de centro integra y coordina todas las acciones de animación a la lectura que el centro vaya a desarrollar, con la finalidad explícita de que el hábito lector forme parte del tiempo de ocio libremente organizado por el alumnado. Especialmente importante será destacar en él todo lo relativo a la dinamización de la biblioteca, entendida no como almacén organizado de libros sino como fuente de sorpresas, retos, estímulos,... (Ver Anexo VII “Las bibliotecas escolares”).

El goce lector es infinito. La animación a la lectura y la educación literaria deben ser conscientes de la progresiva riqueza y dificultad que pueden tener los textos. De esta forma, es conveniente que se expliciten *proyectos lectores o itinerarios lectores*, que faciliten y orienten la lectura placentera de obras cada vez más complejas en su tema, en su estructura, en sus personajes, en su forma de estar narrados,...

El goce lector se potencia aún más cuando se comparte. Por ello, cada vez son más los centros que describen en sus Planes de lectura recursos y estrategias para que el alumnado pueda conversar, compartir, difundir ideas, sensaciones, recomendaciones,...



sobre los libros que ha leído. Por ello, cada centro puede concebirse como una comunidad de lectura, abierta también a las familias, para la que se aportan ideas, recursos y una programación de actividades destinada a aumentar el uso de la biblioteca y establecer espacios, reales o virtuales (clubes de lectura, foros, blogs,...), de conversación sobre los libros.

Por ello, aunque las actividades de animación a la lectura no deben ser el único eje de actuación de un Plan de lectura de centro, es frecuente que incorpore actividades de tres tipos para consolidar el hábito lector como fuente de disfrute:

- actividades para informar y sugerir lecturas: expositores de novedades, exposiciones por autores / temas / géneros, boletines mensuales, blog, visitas a librerías y otras bibliotecas,...
- actividades para compartir lecturas: clubes de lectura, tertulias, encuentro con autores, recomendaciones de lecturas entre alumnos, blogs de biblioteca con post sobre libros elegidos libremente,...
- actividades para interactuar con los libros: talleres literarios, recitales, dramatizaciones, concursos,...

2.3.- LEER PARA REFLEXIONAR

Cuando describimos la lectura como un proceso activo, hemos señalado que dos ejes importantes de la interacción son los textos y los alumnos. La comprensión lectora sitúa el eje en el texto como un reto a descifrar. Cuando ya se domina ese proceso, la lectura puede situar al alumno como el nuevo eje. Lo importante es la forma en que el alumno se apropia del texto leído y le da un nuevo uso. Leer es entonces ya una capacidad creativa, que hace posible la aparición de nuevas ideas y nuevos sentimientos, diferentes en cada sujeto a pesar de partir de un mismo estímulo.

El nuevo propósito lector es el razonamiento crítico, la identificación de los propios sentimientos, la identificación de los valores del texto. Leer es entonces, sobre todo, una capacidad para conocerse a sí mismo, no sólo para comprender el texto inicial.

Cuando un centro elabora un Plan de lectura, puede establecer a partir de qué etapa es adecuado potenciar la lectura crítica. Además, es una magnífica oportunidad para reflexionar sobre los temas prioritarios con los que quiere colaborar a asentar la competencia social y ciudadana de su alumnado. En ocasiones, los valores prioritarios del Proyecto Educativo de Centro pueden hacer sentir la necesidad de seleccionar una serie de actividades, estrategias e, incluso, de sugerencias de lecturas secuenciadas para favorecer esa reflexión.

2.4.- LEER EN LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN

Las TIC han llegado para quedarse. Forman parte de nuestra cotidianeidad personal y también de nuestra práctica educativa. En la sociedad digital han aparecido nuevos formatos de texto, nuevos propósitos para la lectura y nuevas maneras de interactuar con la información. Internet, por su parte, ofrece tres diferencias fundamentales con un texto convencional: el hipertexto, los recursos multimedia y la interactividad. Todo un mundo nuevo; las TIC son una oportunidad pero también un reto y, en ocasiones, un problema. Para todo ello la escuela debe ir construyendo progresivamente una respuesta adecuada.

Todo Plan del siglo XXI debe tener en cuenta los nuevos formatos textuales y los nuevos soportes en los que se difunden los libros. La biblioteca física, con sus estanterías y tejuelos, es solo uno de los canales por los que llegan los libros a los alumnos. La escuela debe familiarizarlos también con los nuevos cauces para que no se pierdan ninguna oportunidad de acceso a la lectura y el plan de lectura de centro debe articular cómo hacerlo.

Por otra parte, el entorno digital ha creado nuevos formatos de textos con dificultades y potencialidades distintas a los textos tradicionalmente trabajados en las aulas. La lectura lineal e intensa pasa a ser una lectura explorativa y superficial. La “navegación por la información” ha sustituido a la “lectura lineal”. El texto no condiciona la lectura sino que quien lee crea su propia lectura.

Nunca ha habido tantos textos disponibles para ser leídos. Los de siempre, ahora sin papel, y los nuevos formatos de expresión y comunicación digital. Pero, ¿se comprende todo lo que se lee? ¿Se encuentra siempre lo que se busca? ¿Se accede realmente a la mejor información? ¿Se distingue entre información y opinión? Aunque todavía existen publicaciones que ofrecen garantías de su contenido (enciclopedias, diccionarios temáticos o monografías de autores de prestigio), cada vez es más frecuente leer pantallas sin saber quién y con qué motivo ha escrito lo que ha escrito.

Ello nos marca la necesidad de reflexionar sobre la forma específica de leer textos electrónicos, partiendo de la conciencia de que nuestro alumnado necesitan estrategias que no están garantizadas por el simple hecho de ser usuarios persistentes de dichos textos.

Nuevos soportes y nuevos géneros, pero el mismo medio imprescindible (el lenguaje), la misma necesidad (la comunicación) y el mismo objetivo en nuestra tarea: lograr lectores competentes, críticos y selectivos, que conviertan la información y la literatura en verdadero conocimiento, sea cual sea el soporte en el que interactuemos con ellas.

El Plan debe señalar esta novedad e incluir actuaciones para generar esta capacidad lectora de los nuevos textos electrónicos, así como para la búsqueda y



valoración de la información con los nuevos medios (Ver Anexo IV “Lectura en entornos digitales ¿Qué aportan las TIC a la lectura?”).

2.5.- LEER PARA EXPRESARSE MEJOR DE FORMA ORAL Y POR ESCRITO

En la vida cotidiana leer y escribir son procesos frecuentemente conectados: leemos para escribir, escribimos para responder sobre lo leído, escuchado o para dar respuesta a otros escritos, leemos para revisar lo que estamos escribiendo,... Además, leer forma parte del proceso de planificación de un texto escrito, pues nos aporta contenidos con los que podremos construir nuestro texto.

Existe una mutua influencia entre la eficacia lectora y la calidad de expresión oral y escrita¹. Para expresar algo, debemos tener algo que comunicar y debemos saber cómo hacerlo. Leer habitualmente supone estar familiarizados con formas de comunicar que nos pueden ser útiles cuando seamos ahora quienes tenemos algo que decir.

De hecho, un Plan de lectura de centro puede también dar cabida a actividades y acuerdos metodológicos transversales, para favorecer que lo leído esté al servicio de nuevas necesidades de comunicación. Leer para comunicarnos sobre lo leído, con diferentes intenciones, de acuerdo con las exigencias específicas de la expresión oral o escrita, muestra el horizonte final de la capacitación lectora que todo Plan de Lectura debe perseguir.

En definitiva, un Plan de lectura debe recoger el compromiso del centro para trabajar, entre todos, los aspectos relacionados con la comprensión de textos y la producción de los mismos, tanto escritos como orales, la dinamización de la lectura y la capacidad para buscar y evaluar información, así como utilizarla y comunicarla, a través especialmente de las bibliotecas escolares y de las tecnologías de la información y comunicación.

Los centros que lo consigan estarán formando un alumnado radicalmente interesado por la lectura. Alumnos y alumnas que interactúan autónomamente con los textos. Personas que valoran la importancia de la lectura en todas las esferas de su vida; con interés por leer por la experiencia de que la lectura va a satisfacer sus necesidades personales (disfrute, curiosidad, aprendizaje, reflexión,...) y las de su actividad social.

Te invitamos a que tu centro organice cómo actuar para conseguirlo. Las siguientes páginas quieren servirte de ayuda para hacerlo.

¹ Recordatorio de esta interdependencia es la RESOLUCIÓN de 27 de agosto de 2014, de la Dirección General de Política Educativa Escolar, por la que se establecen orientaciones para la mejora de las destrezas de expresión oral y de expresión escrita en lengua castellana, en los centros que imparten enseñanzas de educación primaria en la Comunidad de Castilla y León, en el curso académico 2014/2015.